



**Hay monstruos en mi pueblo:
expediciones por las memorias del conflicto a través de las prácticas artísticas**

Autora

María Alejandra Pérez Echeverri

Monografía de grado para optar al título de Maestra en Artes Visuales

Asesora

Silvana Tobón

Historiadora

**ITM. INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
MEDELLÍN
2022**

Pérez Echeverri, M. A. (2022)

Referencia

Pérez Echeverri, María Alejandra. *Hay monstruos en mi pueblo: expediciones por la memoria del conflicto a través de las prácticas artísticas* [Trabajo de grado] 2022. ITM Institución Universitaria, Medellín, Colombia.



Pregrado en Artes Visuales
Facultad de Artes y Humanidades
ITM Institución Universitaria



Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural

Repositorio Institucional: <https://repositorio.itm.edu.co/handle/20.500.12622/13>

ITM Institución Universitaria - www.itm.edu.co

Rector: Alejandro Villa Gómez.

Decano/director: Carlos Andrés Caballero Parra.

Jefe departamento: Diego León Zapata Dávila.

Pienso que andamos siempre a la caza de algo escondido o sólo potencia o hipotético, cuyas huellas, que asoman a la superficie del suelo, seguimos. Creo que nuestros mecanismos mentales primarios se repiten, desde el Paleolítico de nuestros padres cazadores y recolectores de frutos, a través de todas las culturas de la historia humana. La palabra une la huella visible de la cosa invisible, con la cosa ausente, con la cosa deseada o temida, como un frágil puente improvisado, tendido sobre el vacío.

Ítalo Calvino

Tabla de contenido

RESUMEN.....	5
PRESENTACIÓN.....	6
OBJETIVOS.....	9
GENERAL.....	9
ESPECÍFICOS.....	9
1 CONCEPTOS Y CONTEXTOS.....	11
1.1 SOBRE LA MEMORIA.....	11
1.2 LOS LUGARES DE LA MEMORIA.....	13
1.3 PRIMER <i>LUGAR DE LA MEMORIA</i> CONTEXTO HISTÓRICO: HECHO EMBLEMÁTICO DE ESTUDIO LA <i>MASACRE DE BELLAVISTA</i>	14
1.4 SEGUNDO LUGAR DE LA MEMORIA.....	17
1.5 TERCER LUGAR DE LA MEMORIA.....	21
2 METODOLOGÍA.....	23
3 HAY MONSTRUOS EN MI PUEBLO.....	27
3.1 FASE 1 - LEVANTAMIENTO DE INFORMACIÓN.....	29
3.2 FASE 2 - PLAN PEDAGÓGICO Y PRIMEROS AUXILIOS PSICOSOCIALES PARA CASOS DE CONTENCIÓN DE VÍCTIMAS.....	31
3.3 FASE 3 - LABORATORIO CREATIVO PARA LA MEMORIA.....	32
3.4 FASE 4 - COCREACIÓN DEL LIBRO INFANTIL ILUSTRADO: <i>HAY MONSTRUOS EN MI PUEBLO</i>	33
4 CUENTO HAY MONSTRUOS EN MI PUEBLO.....	35
4.1 PRIMER LABORATORIO CREATIVO.....	35
4.2 SEGUNDO LABORATORIO CREATIVO.....	36
4.3 TERCER LABORATORIO CREATIVO.....	37
4.4 CUARTO LABORATORIO CREATIVO.....	39
5 DIARIOS DE CAMPO.....	41
5.1 PRIMER LABORATORIO CREATIVO FECHA: 11 DE SEPTIEMBRE DE 2021.....	41
5.2 SEGUNDO LABORATORIO CREATIVO.....	42
5.3 TERCER LABORATORIO CREATIVO.....	44
5.4 CUARTO LABORATORIO CREATIVO.....	46

6 CONCLUSIONES.....	49
BIBLIOGRAFÍA.....	51

Resumen

Hay monstruos en mi pueblo, es un proyecto que evidencia las reflexiones derivadas del proceso colaborativo de reflexión-creación elaborado con niños, niñas y adolescentes habitantes del centro de la ciudad de Medellín, víctimas de diversas violencias y desplazados por el conflicto armado. Esta propuesta utiliza las prácticas artísticas como herramientas de mediación pedagógica en el ejercicio de construcción de memoria. Se trata de la cocreación de una obra literaria infantil ilustrada, narrada por y para la niñez y la adolescencia que, además, proyecta un aliento de esperanza a través de la historia que conmemora una de las masacres más atroces en la historia de nuestro país, Bojayá. Este proyecto fue ganador de las Convocatorias de Estímulos al Arte y la Cultura (2021), de la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, en alianza con el Museo Casa de la Memoria, para la línea “Museo y Comunidad”, en la modalidad “Creación de obra literaria ilustrada para público infantil”¹.

Palabras clave: Memorias, niñez, adolescencia, prácticas artísticas, pedagogías de paz, mediación pedagógica.

¹ Conozca la Resolución N.º 43 del 2021 en: [RESOLUCION+043+CREACION+DE+PIEZA+ILUSTRADA+2021+.pdf](#)

Presentación

Cuando era pequeña me escondía del televisor a la hora del noticiero de las 7 pm. Sin embargo, aun con el miedo que entumecía mi cuerpo entero, al oír los estallidos de pipeta a través de la TV, me escondía detrás del mueble de la sala, con los cinco sentidos muy despiertos, a descifrar en cada tono de la voz de la presentadora de noticias los terribles relatos que, como una orquesta del terror, agitaban al país entero. Han sido más de 50 años protagonizados por los mismos monstruos que hoy continúan amenazando, torturando y violentando la integridad de todo un país.

Para el 2 de mayo del año 2002, yo tenía tan solo 6 años. Ese día jugaba con mi hermana y mi hermano en el patio o, tal vez, mi mamá me regañaba por no querer aprender a leer tan bien como mi hermana mayor o, quizá, mi papá me pedía un dibujo nuevo para la colección en su estudio. Ese mismo día en Bojayá, 48 menores de edad fueron masacrados junto con sus madres, padres, tías, tíos, primas, primos, abuelas y abuelos. Las niñas, niños, jóvenes y adolescentes sobrevivientes - hoy adultos-, tienen sus heridas abiertas, producto de la violencia y sus derivas; la naturalización de la pobreza, el desplazamiento, la revictimización y el señalamiento (solo por mencionar algunas).

La niñez y adolescencia afectadas durante el conflicto armado colombiano, no corresponde a un fenómeno del que se haya hablado de manera abierta, pues no implica únicamente el reconocimiento de que el país ha padecido, por años, una magnitud alarmante

de violaciones, las más atroces a los derechos humanos, sino que también implica que lo que ha ocurrido, ha afectado directamente a una de las poblaciones más vulnerables.

Las afectaciones a los menores, víctimas del conflicto en Colombia, atañe tanto a los agresores, como a los entes que deben garantizar su protección. Tal como lo afirmó la Comisión de la Verdad en noviembre del 2019, los niños, niñas y adolescentes son el 31% de la población nacional, por lo cual resulta esencial preguntarse sobre el lugar que tienen en el país y el significado que hoy tienen sus derechos.

Este 2022 se conmemoraron *20 años de la Masacre en Bellavista*, ubicada en el corazón de Bojayá. A partir de este hecho emblemático, del que aún quedan dolorosos rezagos, se propone un trabajo colaborativo de reflexión-creación que responde a las cuestiones en torno al rol de la niñez y la adolescencia en el país, la construcción de sus memorias y sobre el significado de sus derechos.

Este proyecto *-Hay Monstruos en mi pueblo-* fue ejecutado en compañía de niñas y niños migrantes, hoy habitantes del centro de la ciudad de Medellín, hijas e hijos de trabajadoras sexuales, que hacen parte de la iniciativa *Poderes Clan-destinos*² de la organización *Putamente Poderosas*³. En alianza con el *Museo Casa de la Memoria*⁴, y a través

² *Poderes Clan-destinos: el poder que dignifica a los niños*. Una iniciativa comunitaria de la organización Putamente Poderosas, para la formación integral de los hijos e hijas de trabajadoras sexuales del centro de Medellín, a través del arte y la cultura.

³ *Putamente Poderosas*. Organización en defensa de los derechos humanos de las trabajadoras sexuales y sus familias, a través de la integración social por medio del arte y la cultura.

⁴ *Museo Casa de la Memoria*. Espacio para el reconocimiento de la diversidad y la construcción de paz a partir de ejercicios comunitarios, artísticos y culturales de creación.

del proyecto ganador de la beca de creación *Hay monstruos en mi pueblo*, se abarcó una de las necesidades más latentes en el ejercicio de construcción de memoria: encontrar desde las prácticas artísticas nuevas metodologías y/o dispositivos para el acercamiento de la niñez y la adolescencia a la memoria histórica, buscando a su vez afrontar y al mismo tiempo transformar la realidad de un país adolorido, por medio del aliento de esperanza de las niñas y niños.

Este proyecto fue ejecutado en el año 2021, y se desarrolló a partir de un ciclo de *Laboratorios Creativos* en los que se conversó, cantó, relató e ilustró sobre los monstruos que por tantos años han violentado de distintas maneras los disímiles territorios de nuestro país.

Objetivos

General

Presentar los hallazgos del proyecto de cocreación *Hay monstruos en mi pueblo*, con el propósito de dar a conocer las reflexiones derivadas del proceso creativo que se realizó con las niñas y niños de *Poderes Clan-destinos*, utilizando las prácticas artísticas como herramientas de mediación pedagógica en el ejercicio de construcción de memoria.

Específicos

- Sistematizar a través de una serie de diarios de campo las reflexiones y experiencias generadas a partir del desarrollo del proyecto *Hay monstruos en mi pueblo*.
- Realizar una muestra expositiva tanto del proceso de creación con los niños y niñas de *Poderes Clan-destinos*, como del producto final del proyecto: la creación de una obra literaria ilustrada para público infantil en conmemoración a los 20 años de la *Masacre de Bellavista*.
- Generar un espacio de discusión académica para socialización de las memorias del proceso investigativo y creativo-colaborativo del proyecto.



Fotografía 1. Tercer Laboratorio creativo para la construcción de paz y memoria del Proyecto Hay Monstruos en mi pueblo, 2021. Co-creación de carteles de “SE BUSCA”.

1 Conceptos y contextos

1.1 Sobre la memoria

La memoria es un concepto polisémico que se ha venido abordando fuertemente desde comienzos del siglo XX, a partir del estallido ideológico y político de la Segunda Guerra Mundial, como una respuesta que se preocupó por revisar el discurso oficial de la historia. Dicha revisión se ha abordado en diversos campos del conocimiento, desde la neurología, la psicología, la sociología, las ciencias políticas, hasta el circuito de las artes.

Desde el campo de las ciencias humanas, el *problema* de la memoria se ha planteado por medio de la diferenciación entre lo que conocemos como la memoria histórica, la memoria colectiva y la memoria individual. Halbwachs (1968) propone que la *memoria histórica* atañe a “la reconstrucción de los datos proporcionados por el presente de la vida social y proyectada sobre el pasado reinventado.”, esto quiere decir que corresponde a la recomposición consciente del pasado a partir de una serie de datos suministrados por un discurso oficial, como una necesidad presente y consciente de los grupos sociales de conocer su historia. Por otra parte, la memoria colectiva, según el mismo autor, “recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos.” Esta memoria no está construida por hechos vividos directamente, sino por hechos compartidos, reconstruidos y transmitidos como legado a través de diversos medios, y sustentada por medio de una producción ininterrumpida de diversas formas de representación: como la narración oral, la música, los ritos y las imágenes.

En tanto a la memoria individual, entendemos que está sostenida y vinculada a la memoria colectiva: se manifiesta por medio de un contexto social al que pertenecemos y que permea nuestros lazos sociales a través de una genealogía de linajes en los que prevalece la repetición de conceptos, imágenes y elementos memorables.

Consideremos entonces que la memoria siempre está atravesada por un componente social, pues surge de nuestra relación con otras personas, otros grupos sociales, otros lugares, y palabras nombradas por otros. Así, la memoria está sujeta a los procesos sociales de reconocimiento colectivo de las variadas narraciones del recuerdo y de la existencia de diversas verdades, de manera que la memoria finalmente se construye en la extensa convergencia de representaciones del pasado a través de imágenes, ideas y conceptos.

Durante la ejecución de este proyecto fue preciso darle resolución, en repetidas ocasiones, a las preguntas por la memoria. Una de nuestras reflexiones derivó en entenderla como una práctica vital humana, movilizadora de sensibilidades y unificadora de todas las experiencias, tanto individuales como colectivas, que articula todos los recuerdos que configuran nuestra identidad compartida como país. Sin embargo, todo este transitar por la memoria colombiana nos llevó a preguntarnos sobre el olvido encriptado en el discurso oficial de la memoria pública nacional y sobre la selectiva jerarquización del recuerdo en la historia del país.

Hay Monstruos en mi pueblo, recoge estos conceptos en un contexto territorial donde la memoria colectiva e individual toma la fuerza necesaria para construir un relato cargado de terror y vida, dolor y esperanza, que desvelan esos otros pasados; los silenciados, esas otras verdades; las archivadas. El libro ilustrado, que surge de este proyecto, retrata los lugares distópicos que se transforman desde la ternura, los sucesos dolorosos que desde su reflexión y adjetivación cobran otros valores y posibilitan la creación de escenarios donde la memoria se construye individual y colectivamente, sin jerarquías ni sesgos, para trascender, para deconstruir, para sanar y reconciliarse a través del diálogo, el canto y la ilustración.

1.2 Los lugares de la memoria

Extensos periodos de violencia e injusticias nos han mostrado lo disímiles que son los territorios que configuran esta nación. El conflicto armado en Colombia ha persistido tanto como la esperanza de afrontarlo, y como diversos son los territorios, también lo han sido las formas de hacerle duelo, de exigir justicia y de construir una memoria colectiva inquebrantable, eso sí, con un único propósito, uno que se amplifica fuerte en cada rincón del país: transformar nuestra *real realidad*, a través de la visibilización de otras verdades, de otros pasados que posibilitan a garantizar la construcción de una justicia social, encaminada a la no repetición de estos hechos que han amenazado todo el territorio colombiano.

Parece entonces que evocar el pasado es una actividad humana que por excelencia nos permite entablar una relación directa entre los relatos que nos preceden y el presente, para que luego esa articulación configure y transforme nuestro futuro. Waldman (2006), nos recuerda que:

[...] La emergencia de la memoria como preocupación en los más diversos ámbitos geográficos, así como una constante exhortación a “recordar” y un permanente llamado a ejercitar el “saber de la memoria” se han colocado en nuestro horizonte cultural y político como tema de debate central. (p. 2)

Y por supuesto que Colombia, con sus muy pesados años de conflicto, se ha preguntado por la importancia de construir sus propias memorias, unas que permanezcan vivas, latentes en los corazones de este pueblo, y que ahora no solo vinculen el discurso oficial que ha contado ya muchas veces nuestra historia, sino también, unas memorias que acoplen a ese cuerpo monumental del recuerdo, las voces del pueblo mismo, de la tierra, del campesino, del migrante que cruzó la frontera, de la señora que despojada por la violencia hoy vende empanadas en el Parque Berrío, las voces de las y los combatientes, las voces de quienes en la ciudad y sus

periferias fueron sacudidos por los estallidos de bombas y fusiles, y desde luego, las voces de la niñez y la juventud afectadas por la guerra.

Hay monstruos en mi pueblo, transita entre 4 *lugares* en los que reside y se potencia la construcción de memoria:

- ❖ Primer lugar de la memoria: Partimos de un contexto histórico que ilustra la relación entre niñez, adolescencia y conflicto armado a partir de un hecho emblemático específico: *La Masacre de Bellavista*.
- ❖ Segundo lugar de la memoria: El análisis de estas relaciones entre la población infantil y adolescente con el legado de conflictos en nuestro país, nos direcciona al planteamiento de la necesidad de la articulación de la niñez y la adolescencia en la construcción de memorias del país a través de pedagogías de paz, reconciliación y garantía de no repetición.
- ❖ Tercer lugar de la memoria: Las prácticas y lenguajes artísticos como herramientas de mediación en las pedagogías de paz y reconciliación para la activación participante de niñas y niños en la construcción de las memorias del país.

1.3 Primer *lugar de la memoria*

Contexto histórico: Hecho emblemático de estudio la *Masacre de Bellavista*

El torso del desastre: 2 de mayo de 2002, diez y cuarto de la mañana, 300 personas escondidas en la iglesia del centro de Bojayá, en la localidad del ahora llamado Bellavista viejo, un estruendo, 117 civiles muertos, 41 de ellos menores de edad, y 80 heridos.

Los pies del desastre: Los paramilitares de las AUC llevaban más de ocho días ubicados en la población chocoana, territorio que controlaba la guerrilla de las FARC-EP desde mayo

del 2000. Para el momento del estallido, los paramilitares se ocultaban tras las paredes de la iglesia.

Los brazos del desastre: Una pipeta transformada en bomba, lanzada por dos guerrilleros, que pretendía impactar paramilitares, se desvió y entró por el techo de la iglesia, causando una de las peores masacres de la historia reciente del conflicto colombiano.

Este desastre se cuenta igual que como termina, por pedazos.

Desde el 21 de abril del 2002, doce días antes la calamidad, aproximadamente 250 paramilitares del bloque Elmer Cárdenas llegaron por el río Atrato en seis pangas, se establecieron en la zona urbana de Bojayá y enviaron un destacamento a la población de Vigía del Fuerte, al otro lado del río. Comenzaron a tomar el control de los municipios amedrentando a la población, mezclándose con ellos e impartiendo el miedo en los habitantes.

El primero de mayo, más de ocho días después de la llegada de los paramilitares, la guerrilla atacó ferozmente Vigía del Fuerte para retomar el control de la zona, obligando a las AUC a replegarse hasta Bojayá, en medio de un combate en territorio civil que duró 28 horas, lapso en el que 300 habitantes del municipio decidieron refugiarse en la iglesia San Pablo Apóstol, porque era una de las pocas construcciones de cemento, misma iglesia en la que los paramilitares se encontraban parapetados para la mañana del 2 de mayo.

Pasadas las diez de la mañana, desde la cancha a unos cientos de metros del templo, dos guerrilleros lanzaron una pipeta de gas hacia el sitio donde se escondía un grupo de paramilitares. Las pipetas y carros bomba, así como las minas antipersona están prohibidas por la misma razón: no distinguen entre combatientes y civiles. Esto fue trágicamente demostrado por el cilindro que, tras perforar el techo de Eternit de la iglesia, impactó cerca del presbiterio y destrozó a más de la mitad de los 300 civiles que se refugiaban allí.

Hubo un corto silencio mientras el caos y el polvo se asentaban, unos cinco minutos después, algunos sobrevivientes huyeron despavoridos para adentrarse en la selva hasta que cesara el atroz enfrentamiento, algunos estuvieron hasta 3 días deambulando antes de volver a encontrar el pueblo, otros se quedaron inmóviles, sin saber qué hacer. El padre Antún Ramos, párroco de la iglesia, o lo que quedaba de ella, ni siquiera pudo sentir que una esquirola le había herido la frente, en medio del pánico, perdió los zapatos, y debió ponerse las sandalias de un cadáver para poder seguir socorriendo a las víctimas en medio escombros y vidrios rotos.

Entre gritos, llanto y disparos, pudieron llevar algunos heridos a la casa de las monjas agustinas, quienes podrían ayudar por sus conocimientos básicos de medicina. Otros pudieron ser trasladados hasta Vigía del Fuerte para ser atendidos.

Unos días después, a pesar de que el enfrentamiento siguiera, algunos sobrevivientes junto al padre Antún regresaron a recoger en bolsas plásticas los restos de 117 víctimas para enterrarlas en una fosa común, por temor a la posibilidad de una epidemia y por orden de la guerrilla, como tratando de desaparecer la catástrofe. En esa fosa estuvieron, hasta que meses después fueron exhumados para ser enterrados de forma más digna en el cementerio del municipio, pero aún sin identificar.

Tras los ocurrido, comenzó un éxodo que terminó por fragmentar aún más a la comunidad. Los que no podían pagar por lo menos el pasaje en lancha, tuvieron que quedarse en Bojayá, viviendo a varios metros del lugar donde sucedió la masacre. 800 personas se mudaron el mismo día de la tragedia a Vigía del Fuerte, incrementando el número de habitantes a casi 2.400 para este pequeño poblado. Durante el mes siguiente, por lo menos 1.164 habitantes de Bojayá y Vigía del Fuerte huyeron a Quibdó, 241 se refugiaron en un albergue cercano de la empresa Minercol y los que se quedaron en Bojayá y Vigía tuvieron que

permanecer varias semanas más en un limbo terrible que no les permitía salir a pescar, cazar algo o recoger plátano siquiera.

Sólo 15 años después, en el 2017, los sobrevivientes de la masacre pudieron comenzar un proceso de identificación de los cuerpos con el fin de sanar su dolor y pérdida, este proceso dejó como resultado 99 cofres de víctimas identificadas, una fosa con restos y misceláneos que no pudieron ser vinculados a diferentes personas, nueve bebés fallecidos en la tragedia y diez víctimas que aún siguen desaparecidas.

2 años después, en noviembre del 2019, y 17 años después de la explosión que acabó con un pueblo, fueron enviados a Vigía del Fuerte todos los cuerpos, allí realizaron por dos días actos conmemorativos antes de ser sepultados en un gran mausoleo construido en Bojayá Nuevo enteramente para las víctimas de este inolvidable desastre.

Entre alabaos y arrullos, la comunidad enterró a sus muertos como ellos lo saben y deben hacer, con una fiesta solemne, con la celebración de su vida, con las caricias melódicas de las voces de las cantaoras, pues cuando no se le canta a un muerto, queda condenado a este retorcido, violento e irracional mundo, el mundo de los vivos y eso sería como matarlo dos veces.

1.4 Segundo lugar de la memoria

Contexto pedagógico

Partiendo de la necesidad en la inmersión de la niñez y la juventud a la construcción de las memorias de este país, a través de una pedagogía de paz que, además de hacer un reconocimiento a la historia, garantice el esclarecimiento de las otras verdades que han sido

silenciadas y, a su vez, responde a la no repetición de estos hechos que han vulnerado los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

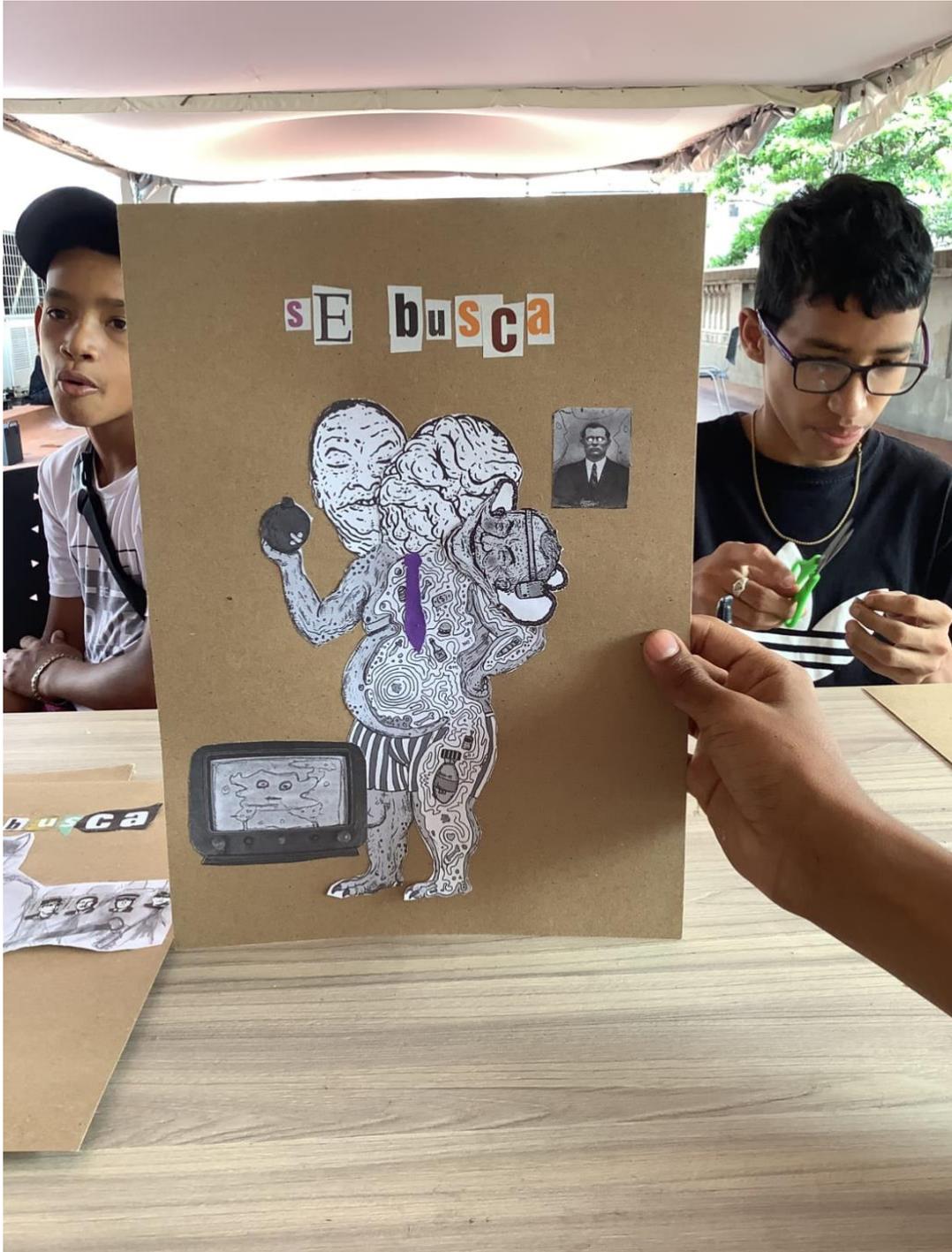
Los principios pedagógicos para el desarrollo de las sesiones del *Laboratorio Creativo para la construcción de paz y memoria* estuvieron respaldados por el modelo pedagógico adoptado por la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Social (CINDE), para la construcción y desarrollo de procesos comunitarios a través de la inmersión en las pedagogías para la paz. Estos principios posibilitan el reconocimiento y valor del otro, potencian la autonomía, el empoderamiento y el trabajo en equipo.



Fotografía 2. Primer Laboratorio creativo para la construcción de paz y memoria del Proyecto *Hay monstruos en mi pueblo*, 2021. Creación colectiva del *Coloso del conflicto*.

El plan pedagógico del este proyecto *Hay monstruos en mi pueblo*, se basó en los siguientes principios:

- *Principio de la participación y diversas perspectivas.* Corresponde a la participación de los diferentes actores y/o participantes, desde el respeto a la multiplicidad y la diferencia.
- *Principio de aprender haciendo y aprender a aprender.* Este principio hace referencia al aprendizaje a través de la experiencia, el disfrute del proceso como metodología de aprendizaje.
- *Principio productivo y de integración teórico-práctica.* Se refiere a la articulación de los nuevos aprendizajes con los ya adquiridos, con el fin de transformarlos en nuevo conocimiento.
- *Principio de la apertura y flexibilidad.* Este principio apunta a la posibilidad de moldear las metodologías de enseñanza y aprendizaje conforme va sucediendo la interacción entre los diferentes actores y/o participantes en el espacio formativo.
- *Principio de la relevancia, la contextualización y el aprendizaje significativo.* Ataño a la construcción y planeación de una estructura que apunte a que la experiencia pedagógica sea significativa para cada uno de los actores y/o participantes.
- *Principio de la interacción, la cooperación y la comunitariedad.* Este principio corresponde al fortalecimiento del reconocimiento del otro y sus diferencias, de la justicia, la convivencia, el tejido social, la construcción ética y la resolución pacífica de conflictos entre los actores y/o participantes del espacio pedagógico.
- *Principio de la reflexión y la crítica.* Este principio hace referencia a la socialización y problematización de las diversas preguntas y reflexiones que se generan durante los ejercicios pedagógicos.
- *Principio de la resignificación y negociación cultural.* Ataño al reconocimiento del otro, los diferentes grupos sociales, las diversas culturas y formas de expresión humana.



Fotografía 3. Tercer Laboratorio creativo para la construcción de paz y memoria del Proyecto Hay Monstruos en mi pueblo, 2021. Co-creación de carteles de “SE BUSCA”.

1.5 Tercer lugar de la memoria

Las prácticas artísticas como herramientas de mediación en las pedagogías para la paz

En los procesos de construcción de memoria en nuestro país, han sido representativas las prácticas artísticas y las expresiones culturales como herramientas de mediación en los circuitos pedagógicos para la configuración de una cultura de paz. Dichas prácticas potencian la discusión y la reflexión a través de la apertura de espacios seguros para narrar el conflicto desde sus distintas aristas, entendiendo que, tanto la víctima como el victimario, son damnificados de las impetuosas dinámicas que surgen de la violencia política en Colombia.

Las prácticas artísticas en el presente proyecto manifiestan su relevancia en cada uno de los ejercicios para hacer y crear memoria, planteados en los *Laboratorios creativos para la construcción de paz y memoria*. Las representaciones derivadas de estos ejercicios se evidencian a partir de testimonios, archivos y medios de enunciación, con los que se le otorga una voz (o varias) al recuerdo. De modo que, el lenguaje artístico, en este caso de estudio específico, posibilitó la expresión simbólica vinculante de las percepciones tanto particulares como colectivas del pasado, y también del presente, todas ellas como un mismo cuerpo de la memoria. Además, potenciaron en su práctica la tramitación de duelos, la resistencia al olvido, las acciones que exigen garantías de no repetición y la conmemoración de hechos emblemáticos como la masacre de Bellavista, y a sus víctimas a través de la expresión, la performatividad y la ritualización.

Siguiendo a Martínez (2013), en el caso de Bojayá, las mujeres encontraron en el tejido el lenguaje para mediar, narrar y legar sus memorias sobre lo ocurrido el 2 de mayo del 2002. En esta práctica, las mujeres proponen una elaboración colectiva del duelo, representado en el entrelazado de los hilos, como un principio de catarsis que posibilita la proyección de nuevos

futuros posibles por medio de un tejido social, que promueve y exige la justicia y la no repetición.

Lo más significativo de los procesos de memoria que vinculan diversos lenguajes artísticos y culturales no es precisamente su valor estético, sino su potencia simbólica en la representación del pasado, para la movilización social, en el carácter pedagógico de la práctica, y en las maneras divergentes de narrar la historia a través de otros relatos, desde otras miradas que han visto y vivido el conflicto armado en Colombia. Las prácticas artísticas permitieron, en este ciclo de *Laboratorios creativos* del proyecto *Hay monstruos en mi pueblo*, la identificación de escenarios alternativos para la reflexión y la mediación acerca de nuestra realidad como país, para la resignificación del discurso oficial y la valoración de los relatos de una de las poblaciones que ha sufrido las más atroces violaciones a sus derechos humanos: la niñez y la adolescencia.

En el ciclo de *Laboratorios creativos para la construcción de paz y memoria*, las prácticas artísticas fungieron como facilitadoras en el ejercicio de problematización en torno a la identificación del conflicto en mayo del 2002 en Bellavista a partir de los distintos significados que las niñas y niños del grupo de *Poderees Clan-destinos* le otorgaron a los siguientes conceptos: derechos humanos, violencia, conflicto y memoria. Los productos derivados de estos espacios pedagógicos de cocreación se configuraron en una suerte de archivos y testimonios de las reflexiones sobre este hecho emblemático que afectó 48 menores de edad, específicamente. De tal manera que cada uno de estos vestigios hacen parte de un retrato que proyecta la postura de la niñez y de la adolescencia frente a la historia de violencia política nacional.

2 Metodología

En términos metodológicos, este proyecto abordó distintas herramientas investigativas cualitativas, según cada una de sus 3 fases de ejecución. Para el resultado de la primera fase, el ejercicio se enfocó tanto en el levantamiento de información y datos, como en el análisis documental. En segundo lugar, el análisis de dicho material derivó en la traducción y construcción discursiva de una narrativa que lograra articular las intenciones pedagógicas del proyecto con el tratamiento de la información histórica para su divulgación hacia la niñez y la adolescencia, toda esta fase se desarrolló a través de un enfoque *hermenéutico-crítico*.

Según lo anterior, el proceso pedagógico mencionado se fundamentó en estrategias educativas para la construcción de paz. Estas tienen como base posibilitar la transición de una cultura de violencia a una cultura que promueve la justicia social en espacios educativos, ya sean formales o no formales, con el fin principal de potenciar en la niñez y la adolescencia, sus capacidades en la resolución pacífica de conflictos y en la concientización de que ellos son actores políticos fundamentales para la construcción de memoria, paz y reconciliación.

Siguiendo a Sánchez Hernández (2020):

La comprensión de la paz conlleva la comprensión de la vida. Por un lado, se entiende la vida propia como un don que puede ser llevado a su máxima potencialidad. Por otro lado, se valora la vida del otro como una oportunidad de enriquecimiento y convivencia. Como consecuencia de ambos factores, la paz abre la dinámica de construcción de un nuevo tejido social que valora en su justa medida las relaciones entre las personas. (p. 167)

De este modo, las actividades propuestas para el ciclo de *Laboratorios creativos para la construcción de paz y memoria*⁵, partieron de las formas en que nos relacionamos con nuestra propia existencia para comprender a su vez la vida al interior de la comunidad, nuestra cercanía con los otros, la pluralidad ideológica y los factores que, en el día a día cotidiano, desencadenan conflictos; ese choque de diversos mundos simbólicos que se yuxtaponen y se enfrentan entre sí, y también, las acciones pacíficas que nos permiten ser compasivos con las otras realidades aparentemente ajenas a la propia, a partir del entendimiento de la pluralidad concebida como un único organismo vivo que converge y habita un mismo territorio, también diverso. Asimismo, los principios pedagógicos⁶ para el desarrollo de las sesiones de los *Laboratorios creativos para la construcción de paz y memoria*, estuvieron referenciados por la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Social (CINDE), para la construcción y desarrollo de procesos comunitarios.

Finalmente, la tercera fase se ejecutó bajo la metodología de *Investigación + Creación*, que, siguiendo a Minciencias (2021),

[...] Se puede interpretar como aquel modelo de generación de conocimiento que, si bien acude a lenguajes proposicionales y utiliza herramientas del método científico, se encuentra más cercano a las disciplinas creativas, pues el conocimiento que produce se inscribe principalmente en sus resultados de creación y su apropiación social (artefactos y objetos estéticos). (p. 11)

Basándonos en los principios de esta metodología de investigación, la última fase correspondía, precisamente, a la creación del producto final del proyecto, un libro ilustrado

⁵ El Laboratorio Creativo para la construcción de paz y memoria, fue el espacio definido de cocreación, que tomó como herramientas de mediación desde las pedagogías de paz, el potencial reflexivo de las prácticas artísticas, entendidas como catalizadoras en los procesos arduos de construcción de memoria con comunidades vulnerables; niños, niñas y adolescentes víctimas de algún tipo de violencia.

⁶ Ver en: Lugares de la memoria/Contexto pedagógico

para público infantil que aborda los influjos del conflicto armado en Colombia en una de las poblaciones más vulnerables del territorio: la niñez y adolescencia.

La creación de este libro se abordó a través de lo que nombramos anteriormente como *Laboratorios creativos*, diseñados en colaboración y gracias al apoyo psicosocial y pedagógico del Museo Casa de la Memoria y la Organización Putamente Poderosas, con un énfasis especializado en la población que nos atañe: el grupo de niños y niñas integrantes de la iniciativa *Poderes Clandestinos*.

Las nociones de este grupo de niñas y niños respecto a la violencia, el conflicto, la memoria, la paz y la reconciliación, fueron los primeros insumos que nos permitieron dar cauce a lo que sería la creación del libro ilustrado. Cada una de estas nociones fueron proyectadas a través de distintos lenguajes artísticos tales como el dibujo, la narración oral y escrita, el modelado en plastilina y el canto. Así pues, las prácticas artísticas fueron las herramientas que nos acercaron a comprender las formas simbólicas de representación de la niñez y la adolescencia de estos conceptos, como otras formas de reflexionar, conmemorar, recordar y de tramitar el dolor, la migración y los cambios arbitrarios de sus realidades.

En este sentido, las prácticas artísticas posibilitan la experimentación, la reflexión y la construcción de percepciones diversas del mundo a través de la creatividad y la activación sensorial, al tiempo que se expande la función primaria del arte a otros espacios en los que se desarrolla la vida humana.

En la *Estética del Oprimido*⁷, Boal Augusto (2012), nos persuade a entender las artes, y sus prácticas, como un mecanismo de liberación y de transformación de la realidad, aún más en territorios impactados por la violencia. Plantea, además, al arte como el medio para romper las cadenas limitantes de las comunidades vulneradas, como la herramienta que hace posible

⁷ Boal Augusto. *La estética del oprimido: reflexiones errantes sobre el pensamiento desde el punto de vista estético y no científico* - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Interzona Editora, 2016.

la reconfiguración de su accionar político de forma consciente y crítica respecto a sus realidades y las maneras simbólicas de generar un cambio en sus contextos.

Para el ciclo de *Laboratorios Creativos*, fue indispensable abrir espacios seguros para la discusión, reflexión y la creación a partir del dibujo, el modelado, la escritura, el juego y el canto, evaluando del mismo modo el rol participante de la niñez y la adolescencia en la construcción de las memorias del país y la protección de sus derechos y, al mismo tiempo, conmemorando nuestro referente: la *Masacre de Bellavista*, y su impacto en el contexto real Colombiano.

3 Hay Monstruos en mi pueblo

El mundo se tornó inseguro, y las personas se vieron obligadas a desplegar mecanismos de protección como el miedo, la desconfianza y el aislamiento. Esto modificó sustancialmente las relaciones comunitarias y familiares.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013)



Ilustración 1. Portada del libro ilustrado para público infantil *Hay monstruos en mi pueblo*, proyecto ganador de la beca de creación de obra literaria ilustrada para público infantil del Museo Casa de la Memoria y la Secretaría Cultura Ciudadana de Medellín - 2021

Existen en el mundo monstruos reales, palpables. Seres salidos de nuestra imaginación que se han materializado para aterrorizar niños y adultos por igual, adoptando distintas formas, tamaños y colores (naranjas, grandes, peludos, asimétricos). Hay monstruos que han vivido en este planeta desde los inicios del tiempo; muchos han acompañado al ser humano desde su

génesis en este mundo; bestias que han viajado por el tiempo y llegado a todos los lugares conocidos. En Colombia, grandes y chicos compartimos los mismos monstruos que, a veces, nos hacen cerrar muy fuertemente los ojos, apretar los dientes y acurrucarnos, y en otras ocasiones, ese miedo que todos sentimos hace que nos llenemos de valor para unirnos y derrotarlos. Estos seres de pesadillas son: el monstruo de la corrupción, la temible bestia de las desapariciones forzadas, el vestigio del desplazamiento, el monstruo de la vulneración de derechos, la mano peluda del reclutamiento forzado y el híbrido de las violencias... Sólo por nombrar los más populares, pero sin olvidar muchos otros que se esconden detrás del silencio de las voces acalladas por el miedo. Es este el paisaje terrorífico de un país que ha albergado por años calamidades en sus ríos, sus manglares, sus selvas, trochas, veredas, barrios, calles, cuadras, esquinas y hogares.

Antes de derrotar a un monstruo o bestia, es necesario conocerlo: saber de qué se alimenta, dónde queda su guarida, cuál es su debilidad, cuál es su verdadero nombre, saber cómo luce, qué lo atrae, qué no soporta y, sobre todo, cómo le gusta asustar. *Hay monstruos en mi pueblo*, es una obra literaria infantil a modo de Bestiario, creada por niños y niñas que, en conmemoración de los 19 años de la Masacre de Bellavista, Bojayá, se dispusieron a reconocer, crear y reflexionar en torno a los monstruos presentes en ese hecho emblemático, que replica las voces e historias de tantas comunidades en los distintos territorios de este país.

Este texto tiene la misión de ser un registro y un soporte documental del proceso investigativo, pedagógico, y de cocreación que se desarrolló durante la ejecución de este proyecto, pues si bien dicha propuesta derivó en la creación de un libro ilustrado, estuvo respaldada por un plan de trabajo colaborativo compuesto por 4 fases:

3.1 Fase 1 - Levantamiento de información

La primera fase se trató esencialmente de la recolección de información. En lo que respecta al levantamiento de datos enfocados en el contexto histórico, se contó con el apoyo de un experto en historia del conflicto colombiano; se realizaron entrevistas a otros expertos y se logró el hallazgo tanto de testimonios como de archivos de carácter documental, audiovisual y fotográfico, que luego fueron organizados, jerarquizados y clasificados con la siguiente estructura de fichaje de fuentes⁸ (Ver Tabla 1).

Por otra parte, en lo que atañe a la recolección de información para la estructuración y creación de un plan pedagógico que desde las prácticas artísticas fuera asertivo con el abordaje de temas de conflicto, en el trabajo con niños, niñas y adolescentes víctimas de algunas violencias, se optó por hacer una traducción del contenido histórico de la Masacre de Bellavista con el apoyo, tanto del historiador, con el fin de proporcionar información verídica, de la Organización Putamente Poderosas, con el propósito de que en la práctica de las artes se

⁸ Ver formato de fichaje de fuentes: [Fichaje fuentes](#)

cumpliera un papel pedagógico de reflexión, y del Museo Casa de la Memoria, para asegurar un plan de contención a través de una ruta de primeros auxilios psicosociales.

Tabla 1.

Actividad	Porcentaje de avance	Novedades
Primer encuentro con historiador - Conversaciones sobre el proyecto, sus objetivos, el público a quien va dirigido y las proyecciones de resultados	100%	* ¿Cómo hablamos de una masacre a niñas y niños? *¿Cómo cuenta la niñez este hecho?
Planteamiento de metodologías de investigación	100%	Tipos de fuentes Levantamiento de información Fichaje documental Clasificación
Levantamiento de información	100%	Fuentes primarias y secundarias. Prensa Documentales Testimonios Tesis
Fichaje de fuentes y clasificación	100%	Podrá conocer el fichaje de fuentes en este link de acceso: Fichaje fuentes
Información organizada y clasificada	100%	Según su principio de procedencias, el formato y tipo de fuente: <u>INVESTIGACIÓN:</u> <u>LEVANTAMIENTO DE</u> <u>INFORMACIÓN</u>
Reflexiones finales	100%	Desde qué personajes estudiados en las fuentes se puede hablar de la Masacre de Bellavista a niñas y niños

Nota. La *Tabla 1* fue extraída del informe final del proyecto Hay monstruos en mi pueblo presentado al Museo Casa de la Memoria y la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín (2021)

3.2 Fase 2 - Plan pedagógico y primeros auxilios psicosociales para casos de contención de víctimas

Durante la segunda fase se generó la estructuración y creación de un plan pedagógico con rutas para primeros auxilios psicosociales con el acompañamiento de expertos en pedagogía y psicología del Museo Casa de la Memoria y la organización Putamente Poderosas.

El proceso de ejecución del plan pedagógico y la ruta de primeros auxilios psicosociales se realizó de la siguiente manera (Ver Tabla 2):

Tabla 2.

Actividad	Avance	Novedades
Primer encuentro con historiador, el Museo Casa de la Memoria y Putamente Poderosas. Conversaciones sobre el proyecto, sus objetivos, el público a quien va dirigido y las proyecciones de resultados	100%	¿Qué ideas tenemos para el desarrollo del plan? ¿Quiénes son los niños y niñas que asistirán al Laboratorio? ¿Qué información tenemos? ¿Qué clasificación de contenidos haremos para hablar sobre la masacre? ¿Se abordará el concepto de muerte?
Clasificación de los contenidos que se utilizarán para abordar la masacre. Con la experta psicosocial del Museo Casa de la Memoria y expertas en pedagogía de la Organización Putamente Poderosas	100%	Abordar de manera ficcional y lejana, a través de testimonios de personajes que reflejan esperanza y cambio.
Lluvia de ideas para la creación del plan pedagógico	100%	En este enlace puede visualizar la lluvia de ideas: Luvia de ideas planeación pedagógica - Nicolás Pachón.
Reunión con Putamente poderosas para conocer más sobre el grupo con que se trabajará	100%	Para tener en cuenta: niños y niñas víctimas de violencias, migrantes y en condiciones de pobreza. Necesidad de apoyo y acompañamiento psicosocial

		por parte del Museo Casa de la Memoria
Asesoría Psicosocial por parte del MCM	100%	Replanteamiento del plan pedagógico, para garantizar la acción sin daño
Formalización del Plan Pedagógico.	100%	Compartido de Putamente Poderosas y a la asesora psicosocial asignada por el Museo Laboratorio creativo ¡Hay monstruos en mi pueblo! (1).pdf
Validación y aprobación de los contenidos de las sesiones	100%	Aprueban Putamente Poderosas y la asesora Psicosocial del Museo

Nota. La *Tabla 2* fue extraída del informe final del proyecto *Hay monstruos en mi pueblo* presentado al Museo Casa de la Memoria y la Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín (2021)

3.3 Fase 3 - Laboratorio Creativo para la Memoria

La tercera fase se enfocó en la ejecución del *Laboratorio Creativo para la Memoria*⁹, previamente construido en las fases anteriores. Este espacio de cocreación fue pensado en 4 sesiones, durante un mes, una vez por semana. En el desarrollo de cada sesión, guiamos nuestra misión hacia entender y diversificar los modos en los que acercamos al grupo heterogéneo de niñas y niños de *Poderes Clan-destinos* a la construcción de memoria de un hecho emblemático tan denso como la Masacre de Bellavista. Procuramos, en primera instancia, familiarizarnos con las dinámicas de relacionamiento del grupo con el conflicto, los monstruos y la territorialidad. En segundo lugar, en entender cómo estas se transformaban en cada una de las sesiones, con el fin último de lograr más asertividad en el uso de las herramientas pedagógicas que implican, cada vez más, la reflexión, la experimentación sensorial y la creación.

Cuando la construcción de memoria involucra a las prácticas artísticas como herramientas pedagógicas y de mediación, estas posibilitan una (re)construcción amplificada

⁹ Ver diseño de plan pedagógico: [Laboratorio creativo ¡Hay monstruos en mi pueblo! \(1\).pdf](#)

del recuerdo. De modo que, los objetos derivados de estos ejercicios de legitimación de las memorias (siendo imágenes, tejidos, canciones, acciones, etc), son de carácter simbólico y al mismo tiempo reproductores de las diversas narraciones y testimonios que configuran y materializan la memoria colectiva.

Siguiendo a Arfuch (2010) respecto la articulación de la narración y las imágenes/objetos, en tanto funcionan como dinamizadoras, para este caso, en los espacios de construcción de memoria, afirma que tanto, imagen y palabra (narración) se unen de modo indisoluble, tanto por la dinámica icónica de la palabra, como por el mismo carácter narrativo de la imagen, que articuladas, ponen en juego el movimiento dialógico del discurso. En el *Laboratorio Creativo*, la creación colectiva de imágenes, canciones y cuentos permitió el tejido de narrativas que proyectaron ideas, emociones, posturas, hechos y los lugares en los que los niños, niñas y adolescentes participantes en este proyecto, ubican el conflicto, la violencia y la vulneración de sus derechos, así como la esperanza y la recomposición de su realidad.

3.4 Fase 4 - Cocreación del libro infantil ilustrado: *Hay monstruos en mi pueblo*

Para esta última fase, se llevó a cabo un proceso de sistematización de experiencias, recolección de material y una reinterpretación de las ideas y conceptos que emergieron de los ejercicios desarrollados en el Laboratorio Creativo, así como la corrección de estilo del cuento que los niños y niñas del grupo *Poderes Clan-destinos* crearon sesión por sesión

En esta etapa del proyecto, al igual que en las anteriores, el plan de trabajo para la construcción del libro ilustrado fue definido con el apoyo pedagógico tanto del *Museo Casa de la Memoria* como de la *Organización Putamente Poderosas* y, por supuesto, de la dirección creativa de los niños y niñas participantes en el proceso.

La escritura del cuento la realizaron los niños y niñas participantes, durante cada una de las sesiones, partiendo de las pautas establecidas para el plan de trabajo concerniente a cada encuentro. A continuación, mostraremos el producto final con corrección de estilo, de esta narración que conmemora estas memorias compartidas y reconstruidas para que la niñez se reconozca como sujetos políticos de derecho con participación ciudadana en la configuración de las memorias del país.

4 Cuento *Hay monstruos en mi pueblo*

4.1 Primer laboratorio creativo

Desde el origen de los tiempos, monstruos y humanos han vivido sobre estas tierras, ocupando los mismos lugares. A veces ha ocurrido que hasta los monstruos se confunden con los humanos y los humanos con monstruos, como si fuera imposible distinguirlos. Parece ser que, en el transcurso de nuestra historia, los monstruos han aparecido y desaparecido. Algunas veces vienen a asustar debajo de la cama, crujen en las alacenas de la cocina, o se mueven veloces entre los árboles del solar, pero los cantos de una madre bastan para ahuyentarlos. Otras... otras veces, salen de sus guaridas y comienzan a deambular por todo un pueblo, como una plaga.

Hace 20 años un monstruo colosal surgió y se hospedó en un pueblo cercano a nuestras tierras. Pamela, una niña de 13 años, cuenta cómo muchos de sus amigos, el día anterior a la llegada del monstruo, aterrados por su voracidad, empacaban sus maletas y salían del pueblo para no volver jamás. Las nubes comenzaban a ponerse cada vez más densas y más grises, como si descendieran y pudieran entrar, sin preguntar, a nuestras casas a través de las ventanas. –Se nos nublaba la vista y hacía mucho frío. Todo parecía tan confuso– recuerda Pamela.

Su abuela Remedios, una mujer robusta de ojos alegres y tez morena, cuenta que el pueblo entero se entregó al silencio, a un silencio ensordecedor que solo se interrumpía de cuando en cuando con un sonido que a lo lejos sacudía la tierra, hacía temblar los árboles y retumbaba en las ventanas de las casas... ¡Ta-ta-ta-ta!

Cuando se escuchaba a lo lejos este brutal sonido, el párroco del pueblo decía que esos eran los pasos del coloso del conflicto que se acercaba.

Coloso del conflicto:

Un ser gigantesco que vaga constantemente de pueblo en pueblo. Su cuerpo parece una masa oscura y gaseosa que se diluye en el bosque, entre el río y las trochas. Sus pasos hacen temblar la tierra, sacude los árboles hasta hacer migrar a las mismas aves. Su paso es lento, potente y al pasar deja huellas hondas que perduran en el tiempo. Huele a fusil, a lodo y a sangre. No tiene ninguna expresión en su rostro, solo va de un lado a otro destapando ollas, revolcando cajones, embolatando historias.

Doña Rita, dice que su modo de operar es escabulléndose en las casas de los vecinos, a través de chismes y habladurías, generando discordia y alimentando la desconfianza.

4.2 Segundo laboratorio creativo

Reconocimos entonces de inmediato el momento en el que el monstruo llegó a nuestro pueblo. Era como si nos hubiera tragado una nube negra.

Pamela tiene vivos recuerdos de los momentos en que, sin que nadie lo previera, ennegrecidas las nubes, el humo de leña quemada y los gritos de terror inundaban todo el lugar desde la lejanía. Pocas cosas podían observarse. Pero entre ellas se distinguían las gotas de lluvia que caían de esas nubes que ya no mojaban sino que manchaban todo lo que tocaban. La oscuridad anunció la llegada no de un solo monstruo, sino de varios.

De una manera fugaz, pequeñísimos monstruos se instalaron en el pueblo, opacando el sentido de la vista y del oído a varios vecinos. Parecían una plaga de pequeños seres extraños que luego se integraron uno a uno hasta convertirse en la Bestia Indiferente.

Bestia Indiferente:

A las personas que ataca esta bestia se les atrofia indefinidamente los sentidos de la vista y el oído, de modo que pierden la empatía. Su sentido de comunidad colapsa, viven convencidas de que nada extraño ocurre en el ambiente. Se fastidian con el llanto y el dolor ajeno.

4.3 Tercer laboratorio creativo

Bajando por la colina, comenzó a arrasar una bestia que ya venía visitándonos hacía un buen rato. Era la bestia vanidosa de la desigualdad que se ha encargado de arrebatar y acumular nuestros tesoros. Se dice en el pueblo que esta bestia los colecciona bajo llave en un cajón de un escritorio lejano y apartado de nuestro pueblo. Y que ese cajón lo custodia un monstruo obeso y pegajoso, que de cuando en cuando viene a pavonearse por el pueblo. Se trata de la “Bestia pegajosa de la corrupción”. Este ser recluta a las personas, convenciéndolas de que el poder y la riqueza son lo único que debe importar, cueste lo que cueste... ya sean amigos, familiares, o el pueblo entero.

En tan solo unos minutos, llegó el monstruo más terrible de todos... La abuela Remedios dice que es el hermano del coloso del conflicto. Ese monstruo sí que nos aturdió con su llegada: sacudió el pueblo entero, forzó a muchos a salir corriendo de sus casas, sin darles tiempo de sacar una muda de ropa o de encontrar un lugar adonde ir. Se trata del monstruo hambriento de la violencia que, para saciar su hambre, se alimenta de la sangre de los que él llama “los débiles”. Ese monstruo colma de historias tristes, esos lugares que un día fueron maravillosos: el río, los platanales, las trochas del camino a la escuela, las lagunas y estanques, el puerto, los manglares y las montañas de cara al cielo.

Mi abuelo Antonio, me dijo hace poco que este monstruo hambriento, también visita las grandes ciudades y que, allí, unas veces se escabulle en las calles oscuras y otras en las casas.

Inevitablemente, el pueblo comenzó a ser custodiado por otro monstruo de corbata y zapatillas, que iba de casa en casa censando nuestros miedos. Este era el monstruo de la injusticia. Delgado, con nariz puntiaguda, lentes y una prominente cabeza. Camina encorvado, toma notas en una pequeña libreta, no emite ningún sonido más que el de sus zapatillas al caminar.



Ilustración 2. Ilustración interior del libro ilustrado para público infantil *Hay monstruos en mi pueblo*, proyecto ganador de la beca de creación de obra literaria ilustrada para público infantil del Museo Casa de la Memoria y la Secretaría Cultura Ciudadana de Medellín - 2021.

4.4 Cuarto laboratorio creativo

En este cuarto y último encuentro, nos propusimos crear una serie de pasos que, con un aliento de esperanza, nos ayudarán juntos a combatir los monstruos que por tantos años han acechado nuestros territorios. Estos quince pasos que derivaron más tarde en la construcción de una canción que, además, sirvió de punto de partida para la socialización académica del presente proyecto.

Quince pasos para ahuyentar monstruos:

1. Tomarnos de las manos
2. Abrir muy bien los ojos
3. Reírse a carcajadas aún en la oscuridad
4. Gritar muy alto: ¡Queremos justicia!
5. Tener una cacerola y una cuchara de madera para espantar el miedo
6. Abrazarnos cada día
7. Besar en la frente a nuestros hermanos
8. Hablar. Hablar cuanto sea necesario hasta ser escuchados.
9. Recordar, aunque las lágrimas se desborden
10. Besar las cicatrices del padre y de la madre
11. Cultivar frutos, amistades, sueños y esperanza
12. Visitar a la abuela
13. Cantarles a los muertos
14. Jugar con los pequeños
15. Recorrer los territorios.



Ilustración 3. Boceto preliminar para la creación del libro ilustrado para público infantil *Hay monstruos en mi pueblo*, proyecto ganador de la beca de creación de obra literaria ilustrada para público infantil del Museo Casa de la Memoria y la Secretaría Cultura Ciudadana de Medellín - 2021.

5 Diarios de campo

Una de las herramientas pedagógicas que nos permitió dejar un registro narrativo de lo que ocurrió en cada una de las sesiones, fue la escritura de una serie de *Diarios de Campo* que se realizaban una vez se daban por terminados los encuentros con las niñas y niños. A continuación damos a conocer estos registros como insumos para la documentación de este ejercicio de memoria, las apreciaciones e ideas de los niños y niñas respecto al conflicto, los cambios metodológicos in situ, el desarrollo de cada una de las sesiones y algunas reflexiones finales.

5.1 Primer laboratorio creativo

Fecha: 11 de septiembre de 2021

Nuestro equipo estaba listo para comenzar a la 1:00 p.m., pero los niños se retrasaron y llegaron casi siendo las 2. Los recibimos con el almuerzo y les dimos media hora para descansar un poco y almorzar. Nos presentamos formalmente y dividimos el equipo en 2: los más pequeños (10 niños) se fueron a hacer un recorrido guiado por el Museo y los más grandes (6 niños) se quedaron con nosotros en los contenedores.

Intentamos romper el hielo hablando de lo que nos gustaba y de lo que no y entramos en materia contándoles el objetivo del taller, y propusimos un conversatorio alrededor de la pregunta ¿Alguna vez has visto un monstruo? Tímidamente, participó todo el grupo desde experiencias posiblemente imaginarias de cuando eran más pequeños.

Continuamos la discusión con las preguntas ¿Los monstruos existen o solo los imaginamos? ¿Cuándo se usa la palabra monstruo, a qué nos referimos? Y se concluyó que se le dice monstruo a lo que no parece humano, nos genera temor, porque hace daño, y que cualquier persona, pequeña o grande, podría encontrarse alguna vez con uno.

Satisfechos con la participación del equipo, les contamos la primera parte (antecedentes) del hecho emblemático que nos atañe a través de un testimonio anónimo narrado por una niña; conversamos y dibujamos entre todos a ese primer monstruo que detectamos en la historia que acechaba a Bojayá.

El grupo de los más pequeños regresó de su recorrido por el museo, así que, como cierre, les dimos un espacio para que nos contaran qué vieron y qué les gustó: “vimos puros muertos”, mientras que los grandes hicieron un recorrido más corto.

Al regresar el grupo de los más grandes, notamos un cambio de actitud. Llegaron serios y pensativos y el comentario de una de las niñas al preguntar cómo les había parecido fue “muy duro”.

5.2 Segundo laboratorio creativo

Fecha: 25 de septiembre de 2021

Iniciamos nuestro encuentro compartiendo el almuerzo y conversando sobre la experiencia en el recorrido por el Museo Casa de la Memoria. Percibimos distintas apreciaciones por parte de las niñas y niños acerca del concepto de muerte, violencia y conflicto. Les preguntamos al grupo de pequeños, (de 6 - 11 años), ¿Les interesaría conversar sobre el conflicto armado en Colombia?, a lo que la gran mayoría respondió: “No”.

Sin embargo, Valeria, una de las integrantes del grupo de los pequeños, dijo: “aunque reconozco que hablar del dolor es importante para sanarse, y para ser conscientes de lo que tenemos y debemos hacer, muchas veces hablar de esos temas me da miedo.”

Luego les preguntamos: Si tuvieran que hablar del conflicto a niños de su misma edad, ¿De qué modo lo harías?, a lo que la mayoría respondió: con historias, cuentos, comics, películas. Con monstruos como lo estamos viendo aquí.

Camila, de 8 años, respondió: “Yo no hablaría de muertos, pero contaría la historia de quienes han luchado y han defendido su campo, su casa, su familia y sus amigos, para recordarlos e inspirarnos a ser buenos como ellos.”

Al preguntarle al grupo de los más grandes, (de 12 - 15 años), todos coincidieron en manifestar que tienen muchas preguntas frente al conflicto, reflexionaron sobre las formas del conflicto a las que están expuestos, sobre las muchas formas de la guerra y las luchas, sobre su temor y también exposición a la violencia, sobre desagrado a la indiferencia.

Neiverson, un chico de 14 años, manifestaba que el peor de los monstruos existentes en la actualidad, y que promueve el conflicto, es la indiferencia: “Me da tristeza no sentirme importante, valorado y escuchado. Agota mucho ver cómo a lo que es importante no se le presta atención.”

Una vez compartimos y escuchamos estas reflexiones, comenzamos a dar entrada al tema que correspondía para esta sesión: Con los pequeños, abordamos el tema de la memoria a partir del cuento de la Tía Mila, y de las siguientes preguntas que serían respondidas a través de la palabra y el dibujo: Si la memoria tuviera color, ¿de qué color sería?, ¿Qué forma tiene la memoria?, si la memoria fuera una persona, ¿Cómo sería?

Mientras tanto, con el grupo de los grandes, recordábamos que en el taller pasado ya habíamos hecho un primer reconocimiento del monstruo del conflicto, a partir de la creación de una historia a la que debíamos darle continuidad. En este segundo encuentro, nos concentramos en cartografiar los otros monstruos que derivan del conflicto. La búsqueda de estos nuevos monstruos fue iniciativa de los estudiantes, pues reflexionaron que el conflicto no

llega por sí solo, sino que empieza por el quiebre y pérdida de la confianza y que, a partir de allí, otros monstruos comienzan a invadirnos. Cada integrante decide hacer su propio monstruo, le da una personalidad y una caracterización. El resultado de este ejercicio derivó en la aparición de: La bestia pegajosa de la corrupción, El monstruo indiferente, El caníbal de la violencia y La plaga del rencor.

Al finalizar cada una de las actividades planteadas tanto para el grupo de la memoria, (niños y niñas entre 6 - 11 años), como para el grupo de los monstruos, (niños y niñas entre 12 -15 años), decidimos reunirnos nuevamente, con el fin de compartir los hallazgos, reflexiones, sensaciones y preguntas que surgieron sobre la marcha. Les encargamos al grupo de los monstruos, hablar un poco a los pequeños sobre sus experimentaciones y estudios a los monstruos que nos acechan a veces como comunidad y otras como individuos. El grupo de la memoria, concluyó manifestando la vitalidad de la memoria, dijeron: “simplemente, si no recordamos, no podemos vivir, porque si no recordamos, nos olvidamos hasta de comer y de beber agua.”

5.3 Tercer laboratorio creativo

Fecha: 02 de octubre de 2021

Esta sesión tuvo lugar en la terraza del claustro de San Ignacio y comenzó alrededor de las 12:30 p.m. con un breve saludo y el almuerzo. Entre todos recogimos la basura y organizamos el espacio para trabajar en dos grupos.

Grupo de los más pequeños: Retomamos el cuento trabajado la sesión anterior “Los recuerdos perdidos” motivándolos a que hablaran sobre los personajes y de qué se trataba. Jesús y Camila tomaron la palabra y luego se animaron a conversar con el resto de los niños. Cuando percibimos que la mayoría de ellos había asociado el cuento con la memoria, “sin

memoria se nos olvidaría hasta comer, entonces nos morimos”, les pedimos que imaginaran un objeto o una máquina que les pudiera ayudar a personas como la Tía Mila (del cuento) a recordar.

Para hacer el plano de la máquina pusimos a su disposición papel, lápices y colores, y luego, para materializar su idea, les dimos plastilina.

Hubo creaciones muy elaboradas por parte de los niños mayores de este grupo. Por ejemplo, uno de los niños hizo un artefacto con muchos botones, parecido a una aspiradora que capturaba los recuerdos con una especie de manguera y luego los clasificaba en el interior de la máquina. Otra niña hizo una máquina con dos entradas y un almacén de recuerdos. Una de las entradas tenía forma de corazón y la otra era para depositar los recuerdos manualmente.

Los niños más pequeños hicieron objetos más simples como cajas o bolsos, aunque decorados con muchas formas y colores. Además, utilizaron la plastilina para hacer dinosaurios y otros objetos.

Pensamos que la razón de esto va más allá de que los niños pequeños se distraen más fácil, estamos intentando construir un concepto muy denso que para un niño tan pequeño es difícil de comprender y de asociar con lo vivido.

Al final, los niños más pequeños se dispersaron mucho y nos costó un poco llevarlos de nuevo a las mesas de trabajo para concluir la actividad. Ignoraban nuestras instrucciones porque aún no éramos dignas de su confianza, algunos niños nos miraban con timidez y se callaban cuando estábamos cerca. Finalmente, con ayuda de las voluntarias de Putamente Poderosas, pudimos reunir a los niños y hacer el cierre de la sesión, motivándolos a que voluntariamente compartieran con el grupo sus creaciones.

5.4 Cuarto laboratorio creativo

Fecha: 09 de octubre de 2021

Esta fue nuestra última sesión. Comenzamos, como cada encuentro, reunidos, comiendo y contándonos lo que hicimos en la semana, luego recordando los sentimientos, preguntas y pensamientos que surgieron en la sesión anterior. Preguntándonos de qué otros modos podemos abordar la memoria y el conflicto, como hablamos de la violencia y cómo construimos relatos con la voz de la niñez para hablar sobre lo que pasó en Bellavista, hace 19 años.

Los chicos grandes preguntan: ¿Esto ha sucedido más veces?, ¿por qué sucede?, ¿Cómo no conocíamos esta historia?, ¿Qué pasa con los niños?, ¿Por qué los niños, por qué los jóvenes?, o ¿Por qué dejar a un niño huérfano, hambriento, sin casa y perdido en el monte?

Los más pequeños, construyen una suerte de máquinas para no perder la memoria, motivan esta historia a través de la necesidad de contar las historias de personajes como el Padre Antum, de las cantaoras que cantaron en nombre del dolor y levantaron el pueblo, de la resistencia de las madres, de los pescadores, y de la sonrisa de los niños que hace 19 años, vivieron lo impensable.

Terminado el almuerzo, decidimos no dividir el grupo, ya que estábamos tristes de tener que despedirnos. Los niños y niñas decían: ¿Por qué no nos seguimos viendo?, ¿Por qué no vamos a volver al Museo?, ¿Por qué no vamos a venir más a dibujar y a conversar?, y ¿si nos vemos en noviembre?. Lo que nos hizo pensar que, tal vez, el Laboratorio terminaría de manera prematura y que podría dejar en los niños y niñas una sensación de abandono. Los más grandes justificaron su tristeza contándonos que siempre iniciaban procesos que sentían que no terminaban y que este había sido su proceso más largo.

Nei nos dijo: “Esta es la primera vez que logramos conectar con los talleres propuestos. Esta es la primera vez que vengo a todos los encuentros, y no fue solo por la comida.”

Finalmente, comenzamos la lectura en voz alta del cuento “Guillermo Jorge Manuel José”, con el que hicimos la recolección de los objetos que representan la memoria en el cuento: algo tibio: un huevo recién puesto, algo muy antiguo: las viejas conchas de mar, algo que te hace llorar: la medalla de la abuela, algo que te hace reír: una marioneta, y algo precioso como el oro: una pelota de fútbol.

Se conversó acerca de las maneras en que podemos recordar, no sólo a través de los objetos, sino también a través de los sentidos; una textura, un olor, un color o una forma, el sonido de la lluvia sobre las tejas, o los gritos y risas en el patio de la escuela, el vestido verde de la abuela, el sabor del agua de panela con limón, a empanada o a los perritos de la esquina del barrio. Luego Jesús, uno de los chicos más pequeños del grupo, dijo: “pero todos recordamos diferente”. Y este comentario dio entrada a la actividad final. Cada uno iba a pintar su memoria, según su percepción personal, según lo que quería recordar, lo que más atesora, lo que los hace sentir más seguros y cálidos, su color favorito, su comida favorita, su lugar preferido, sus familiares y amigos, las bromas, los juegos y también lo que más anhelan: su país, teniendo en cuenta que la mayoría de las chicas y chicos con quienes abordamos la memoria, el conflicto y la violencia, son niños y niñas migrantes. La reflexión final fue: “queremos recordar para volver a nuestro país, para recordar a la tía, a los abuelos, a los primos. Queremos recordar para hacer todo lo posible, por hacer el bien.”

Se concluyó, con un espacio de contención con Paola, nuestro apoyo psicosocial en todo el proceso. Nos dividimos en dos grupos, y escribimos una historia donde los niños y niñas expresaron sus sensaciones, sus pensamientos y reflexiones acerca de la posición de la niñez en las decisiones que toma un gobierno, un mandato, un grupo al margen de la ley, un padre,

una madre, también del rol de la niñez y la adolescencia en contexto de conflicto de violencia y a su vez, en la construcción de memorias. Surgieron una serie de preguntas que quedaron abiertas: ¿Cómo recordamos a los niños el dolor? ¿Cómo recordamos a los niños la migración y el desplazamiento? Y también ¿Cómo sanamos?, ¿Cómo desde la niñez generamos cambio?

Nos despedimos, comiendo torta de chocolate y jugo; jugando, riendo y cantando; con muchos anhelos de volvernos a encontrar para crear juntos.



Fotografía 4. Cuarto Laboratorio Creativo para la Memoria del Proyecto Hay Monstruos en mi pueblo, 2021.
Co-creación de máquinas para no olvidar.

6 Conclusiones

La experiencia tanto práctica como investigativa de este proyecto de Investigación + Creación, permitió el entendimiento y el análisis, en el ámbito pedagógico, de los aportes derivados del uso de las prácticas artísticas como estrategias didácticas para el fortalecimiento del ejercicio de construcción de cultura de paz. Mediante su uso no sólo se pudo contribuir al desarrollo de conductas y actitudes frente al manejo del conflicto al interior del aula, en el caso del *Laboratorio Creativo*; también se dio apertura a espacios seguros para el desarrollo de la libre expresión de sentimientos, ideas y reflexiones, para su comunicación y la visibilidad de las voces del heterogéneo grupo de niñas y niños de *Poderes Clan-destinos*, quienes además pertenecen a una generación de migrantes en tiempos de posconflicto.

Las prácticas artísticas funguen una labor relevante en estos espacios para construcción de paz y memoria, pues se configuran como testimonios y archivos de las reflexiones sensibles y honestas frente al discurso hegemónico del pasado, lo interpelan al mismo tiempo que lo integran. La idea de estos procesos no corresponde únicamente al cuestionamiento del discurso oficial, sino al componente pedagógico en el esclarecimiento de la verdad a través de la posibilidad de expandir la narración de nuestra historia a otras comunidades que también han experimentado el conflicto.

Las niñas y niños participantes del ciclo de Laboratorios creativos reconocieron en las prácticas artísticas y sus lenguajes la posibilidad de una apertura a sus propias ideas, emociones y sensaciones frente a las formas en las que se manifiesta la violencia. La articulación de las artes con las estrategias de contención psicosocial permitieron en la ejecución de este proyecto que las niñas y niños trabajaran fuertemente en la aceptación y gestión de sus emociones. Del mismo modo, la dinamización modular de las pedagogías para la construcción de una cultura

de paz y las artes prácticas culturales, fueron indispensables para la mediación de hechos de tan alta sensibilidad para la niñez y la adolescencia, como lo es la Masacre de Bellavista.

De *Hay monstruos en mi pueblo*, nace una nueva herramienta para la mediación de contenidos en torno al conflicto en nuestro país, creado por y para la niñez y la adolescencia. Si bien toda la ejecución del proyecto estuvo acompañada por varias organizaciones que se preocuparon por garantizar un tratamiento de la información verídica y coherente con los esquemas estructurales del proyecto, fueron las niñas y los niños quienes hicieron la traducción de este contenido para la divulgación de este ejercicio de memoria y conmemoración.

Bibliografía

- Acodesi (2003). *Hacia una educación para la paz: Estado del arte*. Bogotá: Acodesi.
Recuperado de <https://is.gd/VD7TjH>
- Arrebola Parras, S. (2017). *El archivo: entre la memoria individual y la memoria social*. ANIAV. Asociación Nacional de Investigación en Artes Visuales.
- Beuys Joseph Bodenmannritter Clara. (1995). *Joseph Beuys: cada hombre, un artista: conversaciones en documental 1972*. Madrid: Visor.
- Boal, A. (2012). *La estética del Oprimido*. Rio de Janeiro: ALBA.
- Castillo, M., García, N. y González, F. (2015). *La literatura como artefacto de la memoria histórica en la escuela*. Bogotá: Coalición Contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes al Conflicto Armado en Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica-cnvh (2013). *gmh ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- CINDE (1993). *CINDE, 15 años trabajando hacia el desarrollo social y educativo*.
- CINDE, (2019) *Maestría en Estudios de paz, memoria y acción política*. Documento maestro para registro único. CINDE- UMZ.
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia estética*. Barcelona : Paidós.
- Eisner, E. (1995). *Educación la visión artística*. Barcelona: Paidós.
- García Vera, N. (2020). *Educación, memoria histórica y escuela: contribuciones para un estado del arte*. *Revista Colombiana de Educación*, 1(79). 135-170.
<https://doi.org/10.17227/rce.num79-8918>
- Gobierno de Colombia. (2018). *Política nacional de infancia y adolescencia (2018-2030)*.
- Halbwachs, M. (1968). *La mémoire collective*. Paris, Puf.
- Jaramillo Marín, J. (2009). *La reconstrucción de la memoria histórica del conflicto colombiano en el actual proceso de justicia y paz. Alcances, desafíos y preguntas*. *Desafíos*, vol. 22, num. 2, julio-diciembre 2010, pp. 31-69. Universidad del Rosario. Bogotá.
- Jares, X. (1999). *Educación para la paz: Un reto en el nuevo milenio*. Madrid: Popular.
- Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Martínez Quintero, Felipe. (2013). *Las prácticas artísticas en la construcción de memoria sobre la violencia y el conflicto*. *Eleuthera*, 9(2), 39-58.
- Ricoeur, Paul (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Sánchez, H. (2020). *Estrategias y metodologías de educación para la paz en la educación superior colombiana*. Colombia.
- Springer, Natalia (2002). *Sobre la verdad en los tiempos del miedo: del establecimiento de una comisión de la verdad en Colombia y los desafíos para la justicia restaurativa*. Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Todorov, Tzvetan (2000), *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Trigos, M. (2017). Sentido e importancia de los lugares de memoria. En M. Sánchez et al. (comps.), *Re-conociendo el conflicto*. Medellín: La Carreta.
- Uribe, María Victoria (2009). *Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas*, en Marcela Briceño-Donn, Félix Reátegui, María Cristina Rivera, y Catalina Uprimny Salazar (eds.), *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Bogotá: Centro Internacional para la Justicia Transicional, págs. 43-69.
- Vélez, G. (2012). *Pedagogías de las memorias de la historia reciente colombiana: ¿construir memorias, en el campo de una memoria imposible?* *Revista Colombiana de Educación*, 62, 245-264.